

## **VILLA 20: VIVIENDAS PRODUCTIVAS Y HOGARES DE MIGRANTES EN LA ZONA SUR DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES**

**DIAZ, Mariela Paula**

[madidip@gmail.com](mailto:madidip@gmail.com)

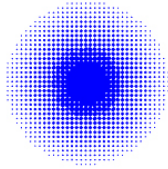
CETAM/FADU

### **Resumen**

El objetivo de este trabajo es analizar las prácticas laborales llevadas a cabo por los hogares de migrantes (de Bolivia) en la Villa 20 (CABA, Argentina) y su relación con la configuración territorial segregada y fragmentada (el hábitat) en la actualidad. En especial, se hará hincapié en la temática de las viviendas productivas. De esta manera, este trabajo pretende indagar la relación entre esta tipología arquitectónica y las características del habitar o de las prácticas cotidianas que producen al mismo tiempo una imagen ambiental (o un paisaje urbano), a interpretar y construir por el/la investigador/a.

En general, se hallaron vastos estudios sobre la problemática de la vivienda y del mercado laboral de la población migrante, pero escasean aquellos que se centren en la denominada vivienda productiva. Por este motivo, nos preguntamos: ¿Qué miembros del hogar construyen la imagen de las viviendas productivas? ¿Se puede establecer alguna relación con la pertenencia étnica y/o por género de sus miembros? ¿Qué vinculaciones pueden establecerse con la inserción en el mercado laboral del principal sostén de hogar, generalmente llamado jefe/a de hogar?

Para llevar a cabo esta propuesta se adoptó una estrategia metodológica multimétodo, incorporando datos de fuentes primarias y secundarias. En primer lugar, el proceso de producción de



imágenes será una parte sustancial del trabajo de investigación. Las mismas fueron reconstruidas a partir del *Google Earth* y de la fotografía. Por último, para abordar la dimensión del habitar se introducirán las herramientas metodológicas de la sociología.

### **Palabras clave**

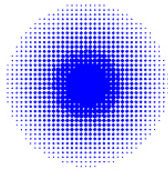
Villa 20, Viviendas productivas, Prácticas cotidianas, Paisaje urbano segregado, Migrantes bolivianos indígenas

### **Introducción**

Se pueden señalar dos periodos importantes para comprender la migración desde los países limítrofes y especialmente de Bolivia hacia la Argentina. Durante el periodo 1895-1960, la migración limítrofe se concentró en las áreas de frontera. La misma fue una respuesta frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de la economía de las zonas fronterizas. Provenían de las áreas rurales del altiplano y se desempeñaban como trabajadores golondrina en la zafra de caña de azúcar en el Norte argentino. Luego, se expandieron a las cosechas de otros cultivos de la región, como el tabaco y la producción frutícola (Sassone, 2009).

Desde la década de 1950, los migrantes de origen boliviano comenzaron a llegar al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), engrosando las villas en el área de Retiro como en la zona Sur de la CABA. El surgimiento de las villas en esta ciudad estuvo ligado con la implantación del modelo de sustitución de importaciones y la crisis del modelo agroexportador de la década de 1930. Se consolidaron como lugar alternativo para aquellos sectores, en un primer lugar migrantes internos y luego de los países limítrofes, que no podían costearse el valor de una pieza de alquiler (Torres, 2006; Di Virgilio et al, 2010). En este último caso, los sectores populares ocuparon las parcelas fiscales (por ejemplo, terrenos ferroviarios, portuarios) o terrenos privados desocupados dando lugar a un trazado irregular que contrasta con el damero propio de la ciudad formal. En general, se localizaron en áreas con una cierta accesibilidad al centro y a las fuentes laborales como también en el sur de la ciudad, próximo al Riachuelo (como es el caso de la Villa 20) bajo condiciones de pésima habitabilidad (falta de agua y cloacas, edificaciones precarias, hacinamiento, etc.).

Hacia fines de los años '60 (por la caída de los precios de los productos agrícolas y la incorporación de la mecanización) se produce un movimiento



hacia Buenos Aires y su área metropolitana, profundizándose un proceso previo<sup>1</sup>. Según el último Censo Nacional (2010), del total de la población nacida en Bolivia, el 55% reside en el AMBA, y el 8% y el 6% en las provincias de Jujuy y Salta respectivamente. Actualmente, el AMBA se consolidó como el centro del subsistema migratorio del Cono Sur.

La CABA mantiene su tendencia demográfica prácticamente estable desde 1940, mientras que la población residente en villas se triplicó desde la década de 1990. Cabe señalar que la CABA se encuentra organizada en 15 comunas<sup>2</sup> desde la sanción de la Ley N° 1770/2005, destacándose una desigualdad sociourbana histórica entre el norte y el sur. En esta dirección, la zona más dinámica - en relación con el crecimiento demográfico- se emplaza en el sur de la ciudad, especialmente en la Comuna 8, donde se concentra en mayor medida la población residente en villas, además de la migración boliviana.

Este trabajo tiene como objetivo principal analizar la dimensión del habitar (específicamente las prácticas laborales cotidianas) de la población nacida en Bolivia radicada en la Villa 20 de la CABA y su vinculación con la estructura/ forma urbana en la actualidad. Específicamente, este trabajo pretende indagar la relación entre esta tipología arquitectónica y las características del habitar o de las prácticas laborales cotidianas que producen al mismo tiempo una imagen (o un paisaje urbano).

La Villa 20 se localiza en el barrio de Villa Lugano de la Comuna 8, en el suroeste de la ciudad. Según el Censo de 2010 y el Censo del IVC de 2016, es la cuarta villa más poblada de la ciudad. La misma cuenta con un peso considerable de “*jefes de familia*”<sup>3</sup> oriundos de Bolivia (41,6%) que supera a los nacidos en Argentina (33,5%) y en otros países limítrofes (22,9% paraguayos y el 1,3% peruanos). Esta villa está sujeta a un proceso de reurbanización llevado a cabo por el gobierno local, en el marco de la Ley N° 5.705/2016, que complementa la Ley N° 1.770/2005. De este modo, este estudio pretende contribuir a la reflexión sobre los elementos necesarios para el desarrollo de una política de reurbanización en curso que busque una profunda integración sociourbana.

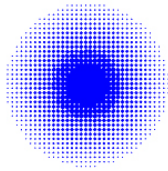
Se sostiene que pese a la importante presencia de producción científica referida a la cuestión de la vivienda (y el hábitat) y del mercado laboral en términos generales, escasea aquella que se centre en las viviendas productivas

---

<sup>1</sup>También, las familias bolivianas tuvieron un papel destacado en el proceso de reestructuración de la horticultura, desde mediados de la década de los años '70 hasta la actualidad, en distintos lugares del país (Benencia, 2008).

<sup>2</sup>Cada comuna agrupa a un conjunto de barrios y se definen como unidades de gestión política y administrativa.

<sup>3</sup>De ahora en más se los denominará principal sostén de hogar, o de manera abreviada PSH.



en el contexto de América Latina. No obstante, se destaca la obra del investigador boliviano Randolph Cárdenas et al. (2010) que estudió el proceso de construcción de un cierto estilo de vivienda de la denominada nueva burguesía (chola) *aymara* -de origen rural- (los *cholets*) con estética propia, enfrentada a la mirada oficial de los arquitectos y funcionarios. La “arquitectura emergente alteña” (ciudad boliviana) es considerada no sólo como un hecho arquitectónico sino también cultural (andino y *aymara*)<sup>4</sup>. Para el caso de los sectores populares *aymaras* residentes en una urbe boliviana, se destaca la tesis doctoral de Díaz (2014). Se describen las características de las viviendas productivas alteñas asociada a un patrón de crecimiento económico más estructural con un impacto diferencial según el género de los miembros de los hogares *aymaras*.

Además, se tiene la intención de problematizar las variables migración y población indígena, temática parcialmente abordada (Caggiano, 2010; Mardones, 2015; Rosso, 2018). En la mayoría de los estudios migratorios se resalta la autoidentificación nacional, ocultando la pertenencia indígena. Esto último tiene su origen en la desetnicización presente en el relato mítico acerca de la homogeneidad cultural argentina (Grimson y Jelin, 2006; Rosso, 2018).

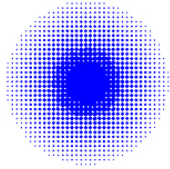
Por último, para llevar a cabo este trabajo se utilizó una estrategia metodológica multimétodo (cuali y cuantitativas), incorporando datos de fuentes primarias y secundarias. En primer lugar, para la elaboración del contexto urbano y económico de la Villa 20 se recurrieron a informes de organismos públicos (del IVC principalmente) y otros organismos privados, además de analizar los datos del Censo de 2010.

El proceso de producción de imágenes conllevó la utilización de diversas herramientas. Para la indagación de la estructura urbana se utilizaron las imágenes del *Google Earth* así como las fotografías de la autora (a partir de un recorrido exhaustivo por el territorio en distintas oportunidades)<sup>5</sup>. Luego, para lograr una vinculación con las características de la población y sus prácticas laborales se analizaron los datos de una encuesta de elaboración propia (con un muestreo estratégico no probabilístico, donde la selección de los casos de la

---

<sup>4</sup> Su mentor Freddy Mamani explicó la estructura de los *cholets* de la siguiente manera: “La idea central pasa por una construcción en la que todo sea rentable: la planta baja, dividida en locales, estará dedicada al comercio; la segunda, de unos 600 metros cuadrados, se alquila como sala de fiestas o para banquetes de boda, con habitación para los novios y caja fuerte incluida; en la tercera se ubican varios apartamentos que también salen a renta, y en la cuarta se construye el chalet para que vivan los dueños del edificio. Una vez acabado, todo debe servir para generar dinero. Así lo quieren los propietarios” (La Nación, 12 de mayo de 2019. Fuente: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/freddy-mamani-el-padre-de-los-cholets-nid2246160>).

<sup>5</sup> Se realizaron visitas guiadas en la Villa 20: junto con el IVC, y con un referente de la Villa 20 en el marco de una cátedra de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. En el año 2017, como miembro del Workshop Internacional ¿Urban Voids? Buenos Aires Hamburg organizado por la Hafencity University Hamburg y el Centro Estudios del Hábitat y la Vivienda de la FADU (UBA).



muestra se sustenta en la saturación teórica) aplicada a 60 hogares de migrantes.

Respecto al método de la encuesta, se tiene una posición crítica, aunque se sostiene su utilidad en una investigación científica. Dureau et al. (2018) sostiene que la encuesta tiene el límite de su propia rigidez al imponer un orden de preguntas que -según la autora- puede generar un cierto fastidio en los encuestados. Desde otra perspectiva, se considera que la estructuración y cierta homogenización/agrupación de los datos es una cuestión requerida y hasta necesaria en la etapa de análisis de un proceso de investigación.

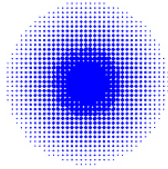
Se intentaron superar los límites de la encuesta mediante la conexión con las organizaciones barriales, a las cuales transferir los resultados recolectados. Cabe mencionar que la encuesta fue aplicada por referentes de una organización de la villa compuesta en mayor medida por migrantes bolivianos; previa exposición del plan de investigación en una asamblea barrial, la cual decidió aceptar y llevar a cabo el trabajo propuesto de “encuestar y ser encuestado”. Igualmente, este trabajo se considera la base o el inicio de un proceso de investigación mayor que comprende la posterior realización de entrevistas biográficas en profundidad a una submuestra de hogares de migrantes -a partir de la encuesta aplicada- que permita representar los casos típicos.

### **Aspectos teóricos**

#### *La forma urbana segregada*

La presencia de las llamadas villas en Argentina, las favelas en Brasil, los campamentos en Chile, así como el hipergueto en los EEUU y las chabolas en España, conforman un tipo de hábitat popular específico y plantean el problema de la precariedad e informalidad urbana de las sociedades capitalistas (Wacquant, 2007; Torres Gutiérrez, 2011; Torres Ribeiro, A., 2004; Davis, 2006, Angelcos y Pérez Ahumada, 2017).

Como señaló Topalov (1979), se encuentra una dificultad para proveer de vivienda a toda la población a través de la producción capitalista (formal) de vivienda, pero como remarcaron los teóricos de la dependencia (Jaramillo y Cuervo, 1993), las urbes periféricas presentan una mayor criticidad con relación a los países centrales. Un estudio de Mike Davis (2006:23), reveló que los porcentajes más altos de informalidad urbana se concentran en las ciudades capitales de algunos de los países de África, Asia y América Latina. La informalidad urbana según Clichevsky (2003), comprende dos formas de transgresiones: respecto a los aspectos dominiales que se basa en la falta de títulos de propiedad (o contratos de alquiler) y, en relación con el proceso de



urbanización en cuanto al incumplimiento de las normas de construcción de la ciudad. Desde esta última perspectiva se encuentran las tierras sin condiciones urbano ambientales para ser usadas como residenciales, es decir: sin infraestructura y/o equipamientos colectivos, con dificultad en el acceso al transporte público, a los centros de empleo, entre otros.

Este escrito propone analizar la informalidad urbana bajo la primera “transgresión” (dominial), y la segunda transgresión como precariedad de la vivienda y de los componentes colectivos del hábitat que puede caracterizar tanto a la construcción del espacio urbano formal como informal. El estudio de la informalidad urbana y de la precariedad del hábitat puede convertirse (aunque no necesariamente) en un indicador de segregación residencial de la población que habita en un territorio determinado. Las condiciones del hábitat popular pueden caracterizarse entonces por diversas vinculaciones entre la informalidad y la precariedad.

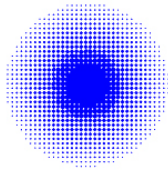
El fenómeno de la segregación residencial, que se contrapone a la imagen de una ciudad integrada (en el plano socioeconómico y urbano) es uno de los rasgos distintivos de las urbanizaciones latinoamericanas. Esta noción permite abordar las características del hábitat popular y la configuración territorial de la ciudad respecto a la distribución y al acceso equitativo o no a los bienes, servicios, equipamientos e infraestructura.

Como señaló Rodríguez (2014) este concepto carece de una definición precisa, pese a ser objeto de estudio desde hace más de un siglo, primero en los países centrales (EEUU y Europa) y luego en América Latina (desde la década de los años 90). Primero, se presenta una definición clásica/geográfica de la segregación, asociada a la Escuela Ecológica de Chicago (Siglo XX) y vigente en la actualidad, definida como la constatación empírica de que ciertos grupos sociales de similares características tienden agruparse en el espacio. Esto último da cuenta de una división social del espacio (Duhau, 2013; Schteingart, 2001).

Este concepto implica una relación social ya que es definida como el grado en el que dos o más grupos viven separados uno del otro en diferentes partes del ambiente urbano (Massey y Denton, 1988, Castells, 1974<sup>6</sup>). Se considera que esta definición “operativa” posee una utilidad metodológica cuando la investigación se plantea “medir” u operacionalizar el término segregación. Por este motivo, desde esta perspectiva, la segregación residencial conlleva un

---

<sup>6</sup> Castells incluye la noción de jerarquía y de estratificación, introduciendo una relación entre la segregación residencial, las relaciones de poder y la desigualdad social. En esta misma dirección, Park (1926), uno de los exponentes de la primera Escuela de Chicago, señaló que las distancias físicas son indicadores de las distancias sociales. Se desprende entonces, la necesidad de explorar la heterogeneidad de visiones dentro de dicha escuela.



contexto de homogeneidad espacial/urbana (configurando un tipo de hábitat) y de *relativa*<sup>7</sup> homogeneidad socioeconómica y/o cultural.

Los estudios latinoamericanos se focalizaron en la dimensión económica del proceso de segregación residencial (Goisman y Suárez, 2006 y 2010; Rodríguez, 2008; Adaszko, 2013; Zimmermann, 2014)<sup>8</sup>. En cambio, aquí se considera crucial analizar la estructura de clase y étnica de manera conjunta y no dicotómica. Siguiendo a Quijano (2000), la idea de “raza” es un elemento de colonialidad presente en la estratificación social de América Latina que explica la emergencia de una división étnica o “racial” del trabajo en el marco del capitalismo mundial actual. Esto último permite indagar la relación entre la segregación residencial y las características económicas y socioculturales de la población, no sólo en los países andinos que cuentan con una mayoría indígena sino en los países del cono sur que han recibido población migrante de los países limítrofes (Clichevsky, 2000).

Asimismo, esta noción no es sólo un dato empírico geográfico sino una relación social de poder, donde se encuentran los segregados y los que segregan (Rodríguez, 2014). En otras palabras, el análisis de la segregación residencial involucra un estudio sobre las condiciones estructurales que la provoca, y sobre los agentes sociales que la promueve (Duhau, 2013). La segregación residencial (y la división social de espacio) puede ser producida a través de los agentes del mercado inmobiliario (formal o informal) o por las políticas del Estado mediante los planes de vivienda y la normativa urbana (Duhau, 2013; Sabatini y Brain, 2008; Schteingart, 2001; Clichevsky, 2000; Angelcos y Pérez Ahumada, 2017, Hidalgo, 2017; Zapata, 2017).

#### *El observador frente a una realidad construida: el hábitat y el habitar*

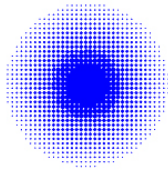
Siguiendo a Lynch (1998), las imágenes ambientales son producto de un proceso bilateral entre el “observador” y su medio ambiente cargado de significados socialmente construidos, con una identidad y estructura propia. Lo particular es que el/la investigador/a no sólo es un observador/a, sino que es parte constituyente de ese mundo intersubjetivo. Puede buscar comprender el territorio o además guiarse por sus ansias de transformación de las injusticias espaciales y sociales.

Los elementos físicos de la ciudad tradicional (recorridos, nodos, hitos urbanos, bordes, y barrios o distritos) son puestos en tensión por la heterogeneidad y la

---

<sup>7</sup>La noción de relativa se debe a la posibilidad de encontrar una desigualdad interna según pertenencia de clase, migratoria y étnica de la población. Tampoco es asimilable a un gueto debido a las interacciones posibles con el resto de la ciudad, configurándose un amplio abanico de relaciones de subordinación (Wacquant, 2007; Díaz, 2014).

<sup>8</sup>Mientras las producciones de los EEUU y Europa se centraron en la dimensión *racial* o étnica de la segregación.



velocidad que impone la globalización neoliberal (Ascher, 1995; Fernández Castro, 2010). De este modo, se retoman el concepto de ciudad como flujo, referencia, habitación, intercambio y deslinde en tanto expresión material de la estructura social (Fernández Castro, 2010). Por lo tanto, las prácticas sociales no utilizan a las condiciones materiales o físicas como mero contexto o decorado exterior, sino más bien se puede afirmar la existencia de una relación dialéctica entre el habitar y el hábitat.

Este escrito enfatiza el elemento de la “habitación”<sup>9</sup> y su relación con las prácticas cotidianas de los migrantes, sus estrategias de apropiación y sus maneras de habitar (Lefebvre, 1978; Harvey, 2007; Verschambre, 2005), que tienen un impacto en la configuración del hábitat. El habitar como practica social implica también una relación dialéctica entre la espacialidad y la sociabilidad en tanto entidad cultural histórica y significativa (Doberti, 1998).

A continuación, se presentan indicadores sociourbanos y elementos del paisaje de la Villa 20 construidos por la autora (en este “ida y vuelta” con el medio ambiente) a partir de la utilización de diversas herramientas metodológicas.

### **Villa 20: Indicadores de homogeneidad urbana y socioeconómica relativa**

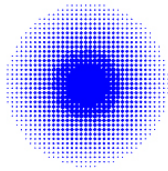
Según el Informe del Censo del IVC (2016), en la Villa 20 se concentran los trabajadores ocupados en empleos informales, precarios y/o inestables con salarios por debajo de la media de la CABA, además de la población trabajadora desocupada, con una fuerte presencia del desempleo estructural<sup>10</sup>. Esto da cuenta de la desigualdad interna y del empobrecimiento de ciertos segmentos dentro de la clase trabajadora, problematizando la posibilidad de hallar una homogeneidad social absoluta (de aquí la importancia de introducir la noción de *relativa*). Además, cuenta con una población joven: el promedio de edad es de 25 años, dinámica demográfica que la ubica por debajo del promedio de edad del conjunto de la CABA (39 años según el Censo de 2010). Con relación a los hogares de migrantes de origen boliviano que –como ya fue remarcado– tiene un peso específico en esta villa, se puede señalar la fuerte cohesión migratoria de las familias nucleares según autoidentificación étnica

---

<sup>9</sup> La condición de habitación es aquella que garantiza los espacios del hábitat doméstico, escenario de las prácticas individuales y colectivas.

<sup>10</sup> Las categorías ocupacionales predominantes son las siguientes: obrero/empleado del sector público o privado (43.6%), cuenta propia (10.8%) y los que realizan changas (18.4%), donde se presentan altos niveles de informalidad y precariedad laboral. Estas categorías ocupacionales representan desiguales ingresos asociados a la presencia o no de la estabilidad laboral según el caso. Asimismo, del total de la población que no trabaja (el 41% de la población de 14 años y más), existe un 19% que no encuentra empleo, indicador de desempleo estructural.





(aymara o quechua), departamento (la mayoría proviene de los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí)<sup>11</sup> y área de nacimiento (urbana o rural)<sup>12</sup> (Tabla 1).

**Tabla 1. Indicadores de cohesión migratoria. Total de los adultos (PSH y cónyuge) del hogar de la Villa 20. En porcentaje. Año 2018**

- 42% hogar homogéneo según pertenencia étnica de los adultos del hogar
- 67% hogar homogéneo según departamento de nacimiento de los adultos del hogar
- 73% hogar homogéneo según área de nacimiento (urbana/rural) de los adultos del hogar

Fuente: Elaboración propia según encuesta aplicada en 2018

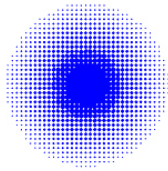
Recuperando la definición operativa de la segregación residencial, se presentan los siguientes indicadores de precariedad de las condiciones habitacionales de la Villa 20, que expresan a su vez la vulnerabilidad de la Comuna 8 (Tabla 2).

En primer lugar, se destaca el acceso –mediante conexiones informales– a los servicios básicos e infraestructura urbana de una calidad insuficiente, cuestión que provoca la inundación de ciertas zonas de la villa. Si bien el 98.4% de las viviendas desagota en una red cloacal, las mismas se encuentran conectadas a la red pluvial, generando un colapso del sistema. Respecto a la provisión del agua se presenta una escasa presión en diversas manzanas de la villa, además de interrupciones reiteradas (Informe del Censo del IVC, 2016; Asesoría Tutelar, 2014).

---

<sup>11</sup> Esto último se vincula con el proceso de urbanización boliviano. En la década de 1980, producto de la aplicación del Decreto neoliberal N° 21.060, se acelera el proceso de urbanización hacia el eje dominante Santa Cruz- La Paz- Cochabamba que se conformó desde mediados del siglo XX, desplazando así al eje minero y administrativo Oruro- Potosí-La Paz, dominante bajo el periodo de la República (hacia fines del siglo XIX) (Blanes, 2006, Hinojosa, 2006). El último eje nombrado fue justamente el centro expulsor de los flujos migratorios internos e internacionales.

<sup>12</sup> El peso urbano es predominante, aunque el origen rural es destable (alrededor del 40% de los adultos del hogar: PSH y cónyuge).



**Tabla 2. Indicadores de condiciones habitacionales. Total de hogares de la Villa 20, Comuna 8 y Ciudad de Buenos Aires (CABA). En porcentaje. 2010 y 2016**

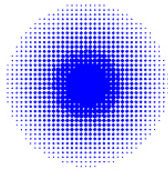
Condiciones habitacionales	Villa 20*	Comuna 8	CABA
Hogares sin agua de red	4.5	0.9	0.4
Hogares sin cloacas	1.6	4.6	0.9
Hogares sin gas de red	92.2	36.4	7.8
Hogares sin red eléctrica	14	-	-
Insuficiente calidad constructiva	44.6	10.9	3.4

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2010 y el Informe del Censo 2016. \*Los datos de la Villa 20 refieren al Censo realizado por el IVC en el año 2016.

El 86% de las viviendas están conectadas informalmente a la red eléctrica, su precariedad se vincula con la existencia de postes pegados a los hogares y de transformadores cercanos a los domicilios. Por este motivo, durante el año 2013, se sucedieron números incendios con consecuencias fatales originados por estos motivos y también por el uso predominante de la garrafa (Entrevista a un referente barrial). Esta situación de informalidad y precariedad urbana absoluta se integra en un contexto urbano ambiental vulnerable. En las sucesivas visitas realizadas se observó la concentración de residuos debido al deficiente funcionamiento del servicio de recolección de residuos.

Cabe mencionar que la situación de segregación residencial de la población de la Villa 20 se encuentra reforzada por las características de su hábitat y del entorno inmediato. El tejido urbano residencial destinado a una ocupación media que caracteriza a la Comuna según el CPU se destaca por su discontinuidad debido a la presencia de las llamadas *barreras urbanas* que generan una situación de fragmentación territorial (Imagen 1). Esta fragmentación está dada por la existencia de grandes equipamientos e infraestructuras urbanas<sup>13</sup>. Este hábitat fragmentado que rodea a la Villa 20,

<sup>13</sup> Las barreras urbanas que rodean a la Villa 20 son las siguientes: el Parque de la Ciudad, el de las Victorias, el Roca y el Indoamericano; la infraestructura del Metrobús Sur (inaugurada en el año 2013), el premetro, las vías del ferrocarril Belgrano Sur, el hipermercado Jumbo (desde 1983), entre otras.



genera una carencia de *urbanidad* que problematiza la noción de integración sociourbana.

### Imagen 1. Las barreras urbanas de la Villa 20



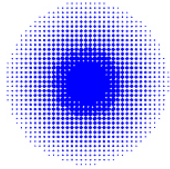
Fuente: Elaboración propia en base al mapa de la Dirección General de Estadística y Censos del Ministerio de Hacienda del GCBA.

En síntesis, el proceso de segregación residencial subsume en la precariedad urbana a una población trabajadora joven, migrante de los países limítrofes, especialmente de origen boliviana. Esta situación es resultado de un proceso histórico de intervenciones estatales fallidas (Rodríguez y Vitale, 2017; Diaz, 2019).

### Villa 20: el paisaje urbano segregado

Cuando se habla de paisaje urbano se está dando cuenta de la forma urbana. La misma es el resultado de la interacción de tres variables: el trazado de las calles, el uso del suelo y la edificación (Sgroi, 2016).

Las tierras que se conocen como Villa 20 comenzaron a ocuparse de manera informal en el año 1948 en torno a las viviendas construidas por la Fundación Eva Perón para las familias en hogares de tránsito sobre las calles Larraya y Strangford (Cosacov et al, 2011). El área donde se emplaza la Villa 20 era periférica y con baja consolidación urbana. Sus terrenos eran inundables y su proximidad a la Quema del bajo Flores, donde se depositaban el 70% de la basura de la ciudad, definían condiciones socioambientales perjudiciales para la localización de las familias.

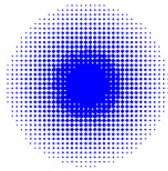


---

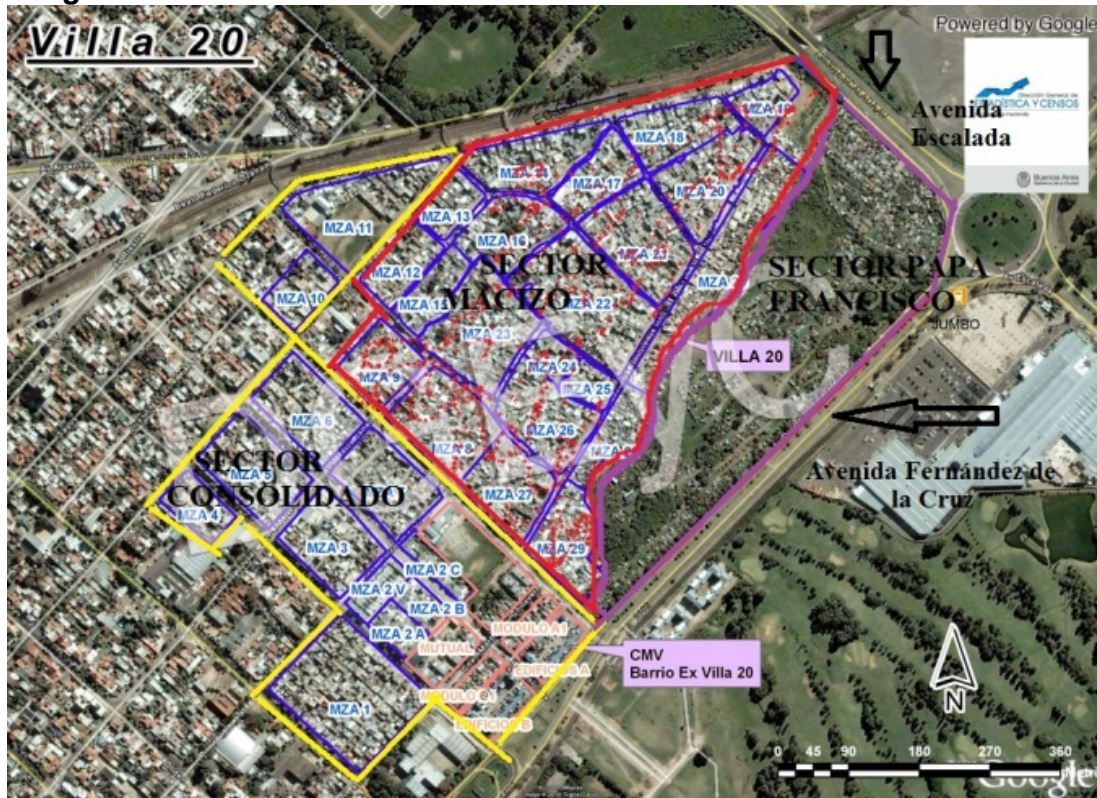
Actualmente, la Villa 20 ocupa 48 hectáreas, y se encuentra dividida en tres sectores: un sector denominado “consolidado”(36 has.), donde se aplicaron un conjunto de proyectos de reordenamiento hasta mediados de los años 2000; un sector nombrado como “macizo”, conformado principalmente a partir de la autoconstrucción y la producción social del hábitat con una trazado irregular; y finalmente un sector actualmente denominado barrio Papa Francisco (12 has., que se constituyó como un depósito de autos abandonados de la Policía Federal) donde actualmente se están construyendo las nuevas viviendas en el marco de la Ley de Reurbanización (Motta y Almansi, 2017)<sup>14</sup> (Imagen 2).

---

<sup>14</sup> La Ordenanza N° 44873/ 1991 condicionó la regularización dominial a la urbana a partir de la afectación de los polígonos de todas las villas de la ciudad al distrito U31 del CPU. En la Villa 20, la Comisión Municipal de la Vivienda realizó 53 viviendas mediante el sistema de autoconstrucción y se llevaron a cabo algunas obras de mejoramiento que resultaron con el tiempo deficientes y obsoletas. Por ejemplo, se tendió la red de agua corriente y cloacas en distintos sectores, se asfaltaron algunas calles que se sumaron a las ya asfaltadas en 1987; además la Cooperativa 25 de marzo, en las manzanas bajo su dominio, llevó a cabo un reordenamiento parcelario y un mejoramiento habitacional con financiamiento público.

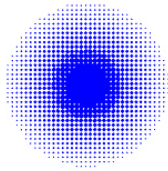


**Imagen 2. Los tres sectores de la Villa 20**



Fuente: Elaboración propia en base al mapa de la Dirección General de Estadística y Censos del Ministerio de Hacienda del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

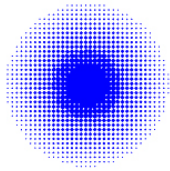
En el macizo, en términos generales, se observaron viviendas (de ladrillo) de hasta 3 pisos aproximadamente, con una planta baja -en algunos casos- con un uso comercial (kiosco, verdulería, regalería, mecánica), configurándose las denominadas viviendas productivas. Además, sobre la calle Pola y sus alrededores se desarrolla (los sábados y domingos) una feria donde se venden alimentos, ropa, etc. (Imágenes 3 y 4).



**Imagen 3. La Villa 20 en fotos**



Fuente: fotografía de la autora (2017 y 2018). La primera foto extraída del Google Earth (2018).

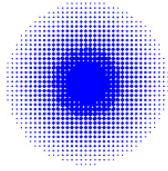


**Imagen 4: La Villa 20 en fotos**



Fuente: fotografías de la autora (2017 y 2018).

La identidad del paisaje urbano de la villa 20 es similar a la observada por la autora en las ciudades bolivianas de El Alto y La Paz. Por ejemplo, se pudo visualizar un negocio que se llama “regalería” con la bandera de Bolivia, los locales de comida tienen el aroma y los platos típicos de ese país, la feria con sus carpas de colores tiene una apariencia similar a la Feria alteña (aunque a una escala menor), configurándose como un enclave barrial étnico (Mera y Sassone, 2007).



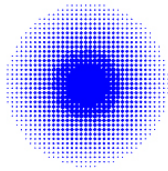
Asimismo, la carencia de infraestructura urbana y de un adecuado funcionamiento de los servicios básicos descripta nos devuelve la imagen de un barrio segregado que genera una situación de vulnerabilidad ambiental (Imagen 5).

***Imagen 5. Situación de vulnerabilidad ambiental en la Villa 20***



Fuente: Fotografías de la autora (2018).





Esta villa cuenta con una mixtura de usos, una hibridación, en tanto confluyen viviendas, comercios, equipamientos educativos, de salud, de ocio (canchas de fútbol, plazas)<sup>15</sup>. En síntesis, puede describirse como *una ciudad informal* dentro del barrio formal de Lugano.

Cabe destacar que la densidad de ocupación de las edificaciones (6 personas por vivienda habitada), supera ampliamente a la media de la ciudad (2,63 personas por vivienda habitada) (Informe del IVC, Censo de 2016). Esto último se vincula con el fuerte crecimiento que tuvo esta villa de la ciudad, configurándose como la cuarta villa más poblada con una población de 27.990 personas, representando un aumento del 118% respecto al año 2001 (Informe del IVC, Censo de 2016).

En este contexto urbano y social, se encuentran las viviendas productivas donde algún miembro del hogar suele utilizar un espacio para el desarrollo de sus actividades laborales, asociadas al cuentapropismo. En general, constituyen microemprendimientos, y son definidas como formas productivas precapitalistas, que se sustentan fundamentalmente en el trabajo familiar no asalariado. En otras palabras, la utilización de la vivienda no solamente como un lugar de alojamiento sino también de trabajo constituye una estrategia familiar de inserción en el mercado laboral informal. De este modo, conforman una tipología arquitectónica (y cultural) específica que expresa especialmente una manera de habitar y de apropiación urbana (tanto material como simbólica).

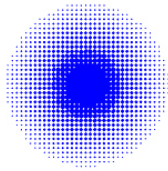
### **La vivienda productiva: una forma de habitar**

En primer lugar, estas viviendas productivas son el resultado de la práctica de la autoconstrucción familiar que manifiesta una estrategia de los hogares de migrantes de acceso a la vivienda propia, ante un mercado inmobiliario especulativo que los expulsa de la ciudad formal. En este sentido, la morfología urbana es producto de prácticas sociales históricas en contextos económicos y políticos más generales.

Como se remarcó, esta tipología arquitectónica está asociada a un tipo de inserción laboral informal y precario -que puede estar subordinado a los requerimientos de empresas formales tanto locales como extranjeras<sup>16</sup>-, plateando la existencia de un mercado laboral segmentado étnicamente

<sup>15</sup> En el marco de la Ley N° 2054/2008, que declaró la emergencia ambiental, sanitaria y de infraestructura de la Villa 20, la Corporación Buenos Aires Sur fue la responsable de la construcción del polideportivo y del polo educativo.

<sup>16</sup> Hay dos tipos de nociones de informalidad laboral: la productiva y la legal. En este escrito se adopta la perspectiva legal, la cual define a los trabajadores en actividades económicas que no se encuentran registrados o regulados por el Estado, es decir exentos de protección laboral y seguridad social. En general, se toma como indicador la tenencia o no de aportes jubilatorios (Portes y Haler, 2004; Tornarolli y Gasparini, 2009).



(Pacceca y Courtis, 2010). Esta última cuestión será explorada en un posterior trabajo a partir del uso de instrumentos cualitativos de recolección de información.

Los datos de la encuesta revelaron que el 67% de los cuentapropistas y el 17% del total de los hogares de migrantes de Bolivia utilizan un lugar dentro de la vivienda para trabajar, configurando así las viviendas productivas. El 90% utiliza ese espacio no sólo para trabajar sino también para vivir, es decir no tienen un cuarto independiente para realizar sus actividades laborales.

En general, ese espacio para trabajar es utilizado por el PSH (el 40%), o conjuntamente por el PSH y el cónyuge (el 50%) (Tabla 3). Un dato interesante es el predominio -en ambas categorías (como PSH o cónyuge)- de las mujeres indígenas (*aymaras* o *quechuas*) en la actividad textil o de costura (en el 90% de los hogares con vivienda productiva) y en menor medida en la actividad comercial a escala pequeña (tipo kiosco, almacén barrial). Por ende, la segmentación del mercado laboral no sólo es étnica sino también según género.

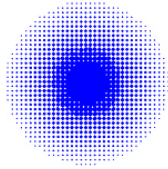
De este modo, en esta tipología arquitectónica pueden analizarse dos subtipos: los visibles (como los negocios a la calle) y los invisibles u ocultos que se desarrollan al interior de la vivienda dando cuenta de una realidad que no es posible captar mediante la observación externa.

**Tabla 3. Composición familiar de las viviendas productivas. Total de los hogares de migrantes de la Villa 20 con vivienda productiva. En porcentaje. Año 2018**

Actualmente, en esta casa, ¿Utilizan algún lugar para trabajar?	¿Quiénes utilizan ese lugar de la casa para trabajar?			Total
	PSH	Cónyuge o pareja	PSH y el cónyuge o pareja	
Sí	40	10	50	10 100 (10)
Total	40	10	50	10 (10)

Fuente: Encuesta de elaboración propia aplicada en el año 2018.

Cabe señalar que las microindustrias o las viviendas productivas tienen un peso mayor en Bolivia en comparación a la Argentina, especialmente en la región andina del altiplano (Wanderley, 2009). De este modo, ponen de



manifiesto el problema estructural del patrón de crecimiento económico latinoamericano centrado principalmente en el sector primario exportador, que no genera puestos de trabajo suficientes para el conjunto de la población. En cambio, las microindustrias, son las principales generadoras de empleo e ingresos de los hogares y juegan un papel primordial en la generación de bienes y servicios de primera necesidad destinados al mercado interno (y también externo).

Al mismo tiempo, la presencia de este tipo de vivienda expresa un conjunto de prácticas llevadas a cabo por los migrantes en su vida cotidiana. Estas prácticas expresan una manera de habitar la ciudad y una estrategia de inserción laboral (segmentada étnicamente y por género) que reconfiguran la vivienda y el hábitat latinoamericano, dotándolas de una identidad propia. En esta dirección, se problematizan los postulados de la modernidad capitalista asociados a la división entre lo público y lo privado, entre el trabajo y el hogar. Esto se debe a la posibilidad de hallar una imbricación subordinada: de lo público a lo privado, de lo informal a lo formal.

De este modo, puede afirmarse que la segregación urbana tiene un impacto desigual según género, y concretamente las viviendas productivas juegan un rol en la reclusión barrial. Las mujeres (migrantes e indígenas) se encuentran recluidas en sus viviendas (productivas) y en el barrio.

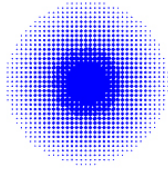
Esta hipótesis se refuerza por la importante presencia de las mujeres migrantes también en la feria de la villa, donde ocurre una apropiación urbana específica: la calle se convierte en un mercado. Esto último está vinculado con la conformación del mercado como un espacio tradicionalmente femenino en la vida de las ciudades andinas, que perdura en Bolivia y se reproduce en Argentina. A su vez, puede relacionarse con la falta de empleo y los altos niveles de analfabetismo de las mujeres en comparación a los varones<sup>17</sup>. No obstante, resta profundizar en un posterior trabajo si esta reclusión es total o parcial.

## Conclusiones

Este escrito intentó actualizar el debate y la producción científica referidos a las prácticas laborales de los migrantes bolivianos y su relación con las condiciones del hábitat segregado y fragmentado de la Villa 20. Desde este enfoque se abordó la temática de la vivienda productiva, tipología arquitectónica y cultural que expresa una manera de habitar la ciudad. Además,

---

<sup>17</sup>El 10% de las mujeres (PSH) nunca asistió a un establecimiento educativo. En cambio, el nivel educativo más bajo alcanzado por un varón (PSH) es el primario incompleto, el 5% (Fuente: Encuesta de elaboración propia, 2018).



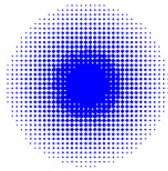
de una inserción específica de los hogares de migrantes en el mercado laboral, segmentado étnicamente y según género, que relega a las mujeres a los empleos informales con menor calificación. La presencia de este tipo de viviendas problematiza o pone en cuestión la dicotomía de la modernidad público-privada. También, muestra la hibridez del capitalismo latinoamericano debido a la coexistencia de estas formas precapitalistas de producción y de acceso al hábitat con las formas mercantiles dominantes. En esta dirección, se sostiene que la forma urbana o el paisaje urbano también es el resultado de una práctica social, histórica y cultural.

Se planteó un recorrido teórico y operativo del término segregación residencial con la intención de vincular las condiciones urbanas y sociales más generales con las prácticas laborales cotidianas de los hogares de migrantes. De esta manera, se plantea la reclusión de las mujeres migrantes indígenas en el barrio y en las viviendas (productivas), aunque queda pendiente analizar el nivel o grado de la misma.

Asimismo, se remarca la conformación de la Villa 20 como un barrio o enclave étnico, donde se reproduce cierta identidad o apariencia andina en el marco de un contexto urbano ambiental vulnerable. En este sentido, una política de reurbanización e integración urbana de la Villa 20 debería poder dialogar con las prácticas cotidianas y la identidad barrial.

Esto último se plantea como un desafío en un país como la Argentina donde predomina la definición etnonacional de la población migrante, ocultándose así la autoidentificación indígena de la misma; cuestión asociada al relato mítico acerca de su identidad homogénea (blanca europea). La presencia de una cohesión de los hogares según pertenencia indígena, departamento de origen y área de nacimiento, da cuenta de una “triple pertenencia” que también pone en tensión las definiciones etnonacionales.

Finalmente, en esta ponencia se pretendió combinar distintas estrategias metodológicas con el fin de abordar algunos elementos de la forma urbana y de las prácticas asociadas a ellas, haciendo hincapié en las prácticas laborales. Aun así, los resultados se presentan como preliminares, ya que surge la necesidad de profundizar el abordaje (mediante una estrategia cualitativa), además de continuar con la problematización de una temática en construcción.



## Bibliografía

Adaszko, D. (2013). *Segregación residencial socioeconómica y desigualdad en la distribución espacial y en el acceso a bienes urbanos fundamentales en la Argentina de comienzos del nuevo milenio* (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Angelcos, N. y Pérez Ahumada, M. (2017). De la “desaparición” a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile. *Latin American Research Review*, 52 (1), 94-109.

Ascher, F. (1995). *Metápolis ou l'avenir de temps*. Paris: Odole Jacob.

Clichevsky, N. (2000). Informalidad y Segregación urbana en América Latina. Una aproximación. *Revista Serie Medio Ambiente y Desarrollo-CEPAL-ECLAC*, 28, 1-61.

Clichevsky, N. (2003). Pobreza y acceso al suelo urbano. Algunas interrogantes sobre las políticas de regularización en América Latina. *Revista Serie Medio Ambiente y Desarrollo- CEPAL*, 75, 1-84.

Cuenya, B. (1993) *Programa de Radicación e Integración de Villas y Barrios Carenciados de Capital Federal*. Buenos Aires: PNUD.

Davis, M (2006). *Planet of slum*. Estados Unidos: Verso.

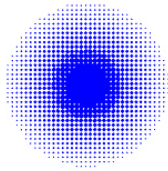
Diaz, M. (2014). *Hábitat popular y mercado laboral durante el proceso de urbanización El Alto-La Paz (1985-2012)*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (Argentina).

Diaz, M. (2019). Políticas habitacionales y urbanismo neoliberal: La intervención estatal en la Villa 20, Argentina (1984-2018). *Revista de Urbanismo*, N° 40, 1-19.

Di Virgilio, M. M., Arqueros Mejica, S. y Guevara, T. (2010). Veinte años no es nada. Procesos de regularización de villas y asentamientos informales en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 63 (164), 1-21.

Duhau, E. (2003). División social del espacio metropolitano y movilidad residencial. *Revista Papeles de Población*, 9 (36), 161-210.

Dureau, F.; Imbert, C. (2018). El enfoque biográfico de la movilidad residencial. *Quid* 16, 2018, N° 10, pp. 356-401.



Doberti, R (1998). *Lineamientos para una Teoría del Habitar*. Buenos Aires: Eudeba.

Fernández Castro, J. (2010). Barrio 31 Carlos Mujica. Posibilidades y límites del proyecto urbano en contextos de pobreza. Buenos Aires: Instituto de la Espacialidad Humana.

Groisman, F. y Suárez, A. (2006). Segregación residencial en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Población de Buenos Aires*, 3 (4), 27-37.

Groisman, F. y Suárez, A. (2010). Segregación residencial e inserción laboral en el conurbano bonaerense, Buenos Aires (Argentina). *Revista Población de Buenos Aires*, 7 (11), 7-28.

Hidalgo, D (2017). Desplazados y ¿olvidados?: contradicciones de la satisfacción residencial en Bajos de Mena Puente Alto, Santiago de Chile. *Revista INVI*, 32 (89), 85-110.

Jaramillo, S. y Cuervo, L. M. (1993). *La urbanización Latinoamericana, Nuevas Perspectivas*. Colombia: Escala.

Lynch, K (1988). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

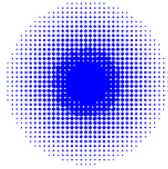
Massey D. y Denton, N. (1998). The dimensions of residential segregation. *Social Forces*, 67(2), 281-315.

Motta, M. y Almansi, F. (2017). Gestión y planificación del proceso-proyecto para el mejoramiento de villas y asentamientos a gran escala. El caso de la Reurbanización de la Villa 20 en la CABA. *Medio Ambiente y Urbanización*, 86 (1), 145-168.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (Comp.), *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo, y Ciencias Sociales* (pp. 1-246). Buenos Aires: CLACSO/UNESCO.

Rodríguez, M.C., Rodríguez, M. F. y Zapata, M. C. (2016) Nuevas formas de segregación-integración en los márgenes: alquileres formales e informales en la Ciudad de Buenos Aires. En: M.C Rodríguez y M.M. DI VIRGILIO (Comp.), *Territorio, políticas habitacionales y transformaciones urbanas* (pp. 271-298). Buenos Aires: Espacio editorial.

Rodríguez, M. F. y Vitale, P. (2016). Dinámicas urbanas y hábitat popular. Vaivenes de una política fallida de integración social y urbanística en la Comuna 1. En: M. C. Rodríguez y M. M. DI VIRGILIO (Comp.), *Territorio, políticas habitacionales y transformaciones urbanas* (pp. 207-238). Buenos Aires: Espacio editorial.



Rodríguez, G. (2008). Segregación residencial socioeconómica en la ciudad autónoma de Buenos Aires. Dimensiones y cambios entre 1991 y 2001 *Revista Población de Buenos Aires*, 5 (8), 7-30.

Rodríguez, G. (2014). Qué es y que no es segregación residencial. Contribuciones para un debate pendiente. *Revista bibliográfica de geografía y Ciencias Sociales*, 19 (1079), 1-23.

Sabatini, F. y Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *Revista EURE*, 34 (103), 5-26.

Sassone, S. y Merca, C. (2007). *Barrios de migrantes, espacios interculturales: coreanos y bolivianos en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Actas del XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.

Schteingart, M. (2001). La división social del espacio. *Perfiles Latinoamericanos*, 19, 13-31.

Torres, H. (2006). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: Ediciones FADU/UBA.

Sgroi, A. (2016). *Morfología urbana. Paisaje urbano (Ficha de Taller, N° 19)*. La Plata: UNLP.

Torres Gutiérrez, F. (2011). El territorio de los desheredados. Asentamientos chabolistas y experiencias recientes de erradicación en Sevilla. *Revista Hábitat y Sociedad*, 3, 67-90.

Torres Ribeiro, A Comp. (2004). *El rostro urbano de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Zapata, M. C. (2017). *La política habitacional porteña bajo la lupa*. Buenos Aires: ed. Teseo.

Zimmermann, L. (2014). Segregación espacial y políticas públicas. *Revista Territorios*, 30, 219-224.